



Carta a un poeta

Clemente Riedemann es un buen poeta del sur. Recientemente estuvo en la U, de Concepción invitado por la Dirección de Extensión. Lo conocí hace algunos años, solitario y distante, encaptaba cautivando el espíritu cuando leía sus poemas. Hoy lo veo sólo espectador de su obra, por completo indiferente a lo que el público dijo o dejó de decir. "Se equivocó el poeta", me paréntizaba, con patética azoradura, cuando le pedí que leyera como antes, desde adentro, involucrado con el poema.

La superposición de los nuevos estilos ha invadido su espíritu, poeta Riedemann. Vuelvo en usted la filosofía pragmática de hoy como actividad espiritual y cuando el utilitarismo se enfrenta en la conciencia y preside nuestra vida espiritual entramos en el imperio de la memoria. El espectador (yo), dispuesto a renacer de lo habitual a lo insólito no busco en la poesía el sarampión de la montaña o un ruidito; lo que busco es la comunicación de un poema escrito en voz baja, palpitante de existencia, un movimiento cósmico, no lo que le impone una moda o una falsa realidad. Hace años usted era un poeta con un chorro luminoso y expresivo; hoy enseña los dientes a los cerros y las palabras que no le son gratas al oído.

Mario Rodríguez, como buen crítico, debe manejar el rigor en el lenguaje de las ideas; yo como espectador (poetisa), el sentir del lenguaje y las ideas. Si ese ordenamiento no intermite dentro de mí y me deja fría, podría decirse que el poeta ha perdido el contacto con su realidad sensible y entre el y mi corazón hay un vacío, vale decir su espíritu se halla vacío. Sus poemas pueden tener formas y contenidos perfectos pero su fondo es innóvil, con absoluta falta de adherencia sobre nuestro espíritu. Comunicación: "Puedo escribir los versos más tristes esta noche". "Nadie me disputará tu puñado de huesos", "Ahora no me digas nada". Incomunicación: sus poemas (el maldito de las vacas o el ahorcado), sólo imagen de una idea, fuera de sí, sin pasión, tímido rumor, vida interior, melancolía, dolor, polarizados; el lenguaje cual instrumento de dominio intelectual, tal vez muy válido en esta época de realidad virtual y bestiaris. Para mí su recital fue como una fantasmagoría de mirada opaca, sin alegría en el alma. "Los poetas son los vigilantes de la casa del ser", no deben privar de lo que pueden dar, es su compromiso consigo mismo.

Por fortuna para mí, aún queda en el cielo algunos restos de luna sin parcelar. Terminaré con un pensamiento de Gastón Bachelard: "Los poetas nos ayudan a descubrir en nosotros un goce de contemplar tan expansivo que viviremos, a veces, el engrandecimiento de nuestro espacio íntimo". Pienso que el poeta debe entregar sentimiento y vida, no consumismo, incomunicación o afán de adaptarse a los nuevos estilos porque para eso, Clemente Riedemann, programo el computador con su poesía y él me repetirá con su voz metálica de máquina lo que usted, tal vez, escribió con sentimiento.

Elena de Latorre

El Sur, Concepción, 14-II-1998 p. 2.

Carta a un poeta [artículo] Elena de Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Latorre, Elena de

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carta a un poeta [artículo] Elena de Latorre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile